

¿Cómo mantenemos el sentimiento familiar de nuestras escuelas cuando los estudiantes deben aprender en casa? Cuando regresen a la escuela, ¿cómo se involucrarán en la comunidad cuando no puedan mezclarse entre cohortes / clases? Estas preguntas están en la mente de todos: superintendentes, directores, maestros, padres, pastores y miembros de la iglesia. El hecho de que todos quieran mantener nuestra atmósfera familiar es una gran señal de que nuestras comunidades educativas siguen prosperando y de que son importantes.

En *Educación*, Elena de White escribió: "La verdadera educación significa más que la búsqueda de un determinado curso de estudio. Significa más que una preparación para la vida que es ahora. Tiene que ver con todo el ser y con todo el período de existencia posible para [la humanidad]. Es el desarrollo armonioso de los poderes físico, mental y espiritual. Prepara al estudiante para el gozo del servicio en este mundo y para el gozo superior de un servicio más amplio en el mundo venidero" (13.1).

Este es el sentimiento que mis padres le expresaron a mi abuelo hace tantos años y, a pesar de su falta de experiencia o tal vez incluso de comprensión total, decidió apoyar sus esfuerzos para darnos a mis hermanas y a mí una educación Adventista. Había algo en la pasión y la determinación que vio en mis padres que podía respaldar, y algo en mis hermanas y en mí que notó y que quería seguir desarrollándose.

"El salón de clases puede verse diferente, pero la educación y la comunidad que se brindan a través de nuestras escuelas siguen siendo tan valiosas y beneficiosas como siempre", dijo Datha Tickner, superintendente adjunto de educación de SECC.

Nuestras escuelas nunca antes se habían probado de esta manera. Este es un territorio nuevo para todos. La respuesta es no rendirse y buscar otros medios de educación para nuestros hijos; la respuesta es contribuir, apoyar y creer en nuestras escuelas, nuestros maestros y nuestros líderes educativos. Puede que no sea fácil o claro, pero con todos trabajando juntos, es mucho más probable que podamos construir una nueva versión normal de las comunidades de educación cristiana que tanto deseamos para nuestros hijos.

Creíamos en lo que Dios podía hacer a través de nuestras escuelas antes de COVID-19; ¿Por qué no confiaríamos en Él ahora?



ACERCA DE LA AUTORA

Becky St. Clair es una escritora independiente que vive en el Área de la Bahía con su esposo y sus tres hijos pequeños. Es una lectora ávida con una pasión por la narración, el océano, el curry tailandés, los días de

lluvia, la escritura de cartas reales y los viajes, lo que desafortunadamente rara vez hace. En su tiempo libre, Becky disfruta tocar percusión con el Conjunto de Vientos Sinfónicos de Pacific Union College, explorar la costa de California y descubrir San Francisco.

Distribuido por:
Departamento de Mayordomía
de la Asociación de Alaska
Tesurero: Jim Jensen

Publicadores:
Departamento de Mayordomía
de la Unión del Pacífico
Diseño: Stephanie Leal
Editorial: Bernard Castillo

Menú del MAYORDOMO

COLECCIÓN DE IDEAS PRÁCTICAS para ser mejores mayordomos.

SEPTIEMBRE 2020 • VOLUMEN 25, TOMO 9



LO QUE SABEMOS: COMO ADMINISTRAR LA EDUCACIÓN ADVENTISTA A TRAVÉS DE LO DESCONOCIDO

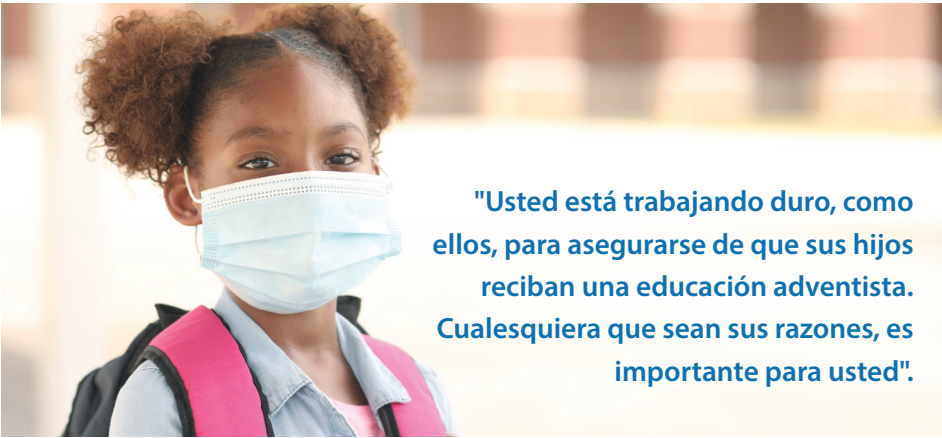
POR BECKY ST. CLAIR

Cuando tenía alrededor de 11 o 12 años, mi abuelo vino a visitar. Una noche, después de que mis hermanas y yo nos acostamos, lo escuché hablar con mis padres.

"Entonces, dime por qué eliges enviar a tus hijas a una escuela privada cuando podrías enviarlas a una escuela pública gratis?" preguntó el abuelo, genuinamente tratando de entender. (Mis abuelos no eran religiosos de ninguna manera. Mi madre se había convertido al adventismo después de conocer a mi padre Adventista).

"Bueno, porque creemos en eso", le dijeron mis padres. Continuaron explicando tranquilamente al abuelo los beneficios que vieron en la educación Adventista: una escuela más pequeña, maestros y familias con valores cristianos similares a los nuestros, enseñanzas bíblicas en todas las clases, no hay actividades escolares los viernes por la noche y una fuerte conexión

LA MAYORDOMIA es un estilo de vida total. Abarca la salud, el tiempo, los talentos, el ambiente, las relaciones, la espiritualidad y las finanzas.



"Usted está trabajando duro, como ellos, para asegurarse de que sus hijos reciban una educación adventista. Cualquiera que sean sus razones, es importante para usted".

con la iglesia. Mis padres querían que nosotras las niñas estuviéramos en un buen ambiente mientras crecíamos.

"¡Pero es costoso!" el abuelo protestó, todavía sin entenderlo.

"Sí, lo es", coincidieron mis padres. "Pero hasta ahora, Dios ha provisto el camino. Confiamos en que seguirá haciéndolo porque creemos que también es importante para él".

La conversación pasó a otras cosas, pasaron uno o dos días y la visita de mi abuelo llegó a su fin. Mientras nos abrazaba a todos para despedirse y caminaba hacia el auto, el abuelo le entregó a mi mamá un pequeño papelito. Resultó ser un cheque con una nota en la línea del memo: "Para la escuela de las niñas". Fue el primero de varios pagos regulares que se realizaron durante bastante tiempo.

El abuelo todavía no es un cristiano profeso, pero escuchó en la determinación de mis padres su fe simple y su pasión profundamente arraigada por algo en lo que creían con todo su corazón. Y lo apoyó.

Muchos de los que leen esto probablemente sienten lo mismo que mis padres. Está trabajando duro, como ellos, para asegurarse de que sus hijos reciban una educación Adventista. Cualquiera que sean sus razones, es importante para usted.

Hoy soy una madre que valora la educación cristiana. Mis dos hijos mayores han estado asistiendo a una escuela Adventista, y pronto se les unirá el menor, quien comenzará el jardín de infantes este otoño. Por supuesto, en este momento la escuela se ve muy diferente a cuando era estudiante. Mientras escribo esto, ni siquiera sabemos cómo se ve eso "muy diferente" todavía para el año escolar 2020-2021. El nivel de lo desconocido en nuestro futuro colectivo como comunidad, como sociedad y como mundo es, francamente, un poco aterrador.

"Hoy, soy una madre que valora la educación cristiana. Mis dos hijos mayores han estado asistiendo a una escuela adventista, y pronto se les unirá el menor, quien comenzará el jardín de infantes este otoño".

Pero déjeme decirle lo que sí sabemos:

- La Iglesia Adventista todavía valora a sus niños como los líderes del mañana, tanto dentro como fuera de la iglesia.
- Los maestros de las escuelas Adventistas de todo el mundo no quieren nada más que brindar a sus estudiantes la mejor educación y la experiencia escolar más positiva posible.
- Los educadores Adventistas aman a Cristo y quieren transmitir ese amor a sus estudiantes.
- Los maestros y administradores están trabajando sin parar (y perdiendo el sueño) para descubrir cómo seguir proporcionando a la comunidad cristiana y la educación de calidad que necesitan sus estudiantes.
- Todos queremos lo mejor para nuestros hijos. Punto.

Como se esto? Bueno, primero, soy madre. He hablado extensamente con varios de los maestros de mis hijos y el personal de la escuela, y sé que lo anterior es cierto. En segundo lugar, soy escritora y algunas de mis asignaciones han consistido en entrevistar a maestros, superintendentes, y entrenadores de instrucción de conferencias sobre sus pensamientos y planes para el próximo año escolar. Sus comentarios se hacen eco de las declaraciones anteriores. En tercer lugar, he trabajado en tres campus universitarios Adventistas diferentes, soy amigo de profesores y administradores, y sé que ellos quieren exactamente lo mismo que nosotros, como padres y seguidores.

"La salud y la seguridad en nuestras escuelas es, como siempre, una de las principales prioridades y, junto con ella, se encuentra la instrucción efectiva y de alta calidad", dijo Amy Cornwall, directora de entrenamiento instructivo de la Conferencia del Sureste de California (SECC).

El personal de la escuela está haciendo ajustes para nuestra nueva realidad, incluso cuando esa realidad cambia constantemente. Los maestros y administradores están investigando, no solo lo que el mundo médico sabe y continúa descubriendo sobre COVID-19, sino también la tecnología que pueden introducir en sus aulas para brindar instrucción en línea efectiva y consistente.

Una gran preocupación es la atmósfera de nuestro sistema educativo.



Los maestros y administradores están trabajando sin descanso para descubrir cómo seguir brindando a la comunidad cristiana y la educación de calidad que necesitan sus estudiantes.